Daniel Viglietti
2005 07 10

La memoria es el arco, no la flecha
Por: Martín Duarte

El denominado "Canto Popular" se instituyó durante el período dictatorial como la más fuerte respuesta a la coartada libertad de expresión que proponía, desde todos los ámbitos el gobierno militar. Se hizo "popular" no por ser masiva, sino por canalizar en la voz de algunos artistas, los gritos censurados y reprimidos de cientos de uruguayos. Muchos de estos artistas se vieron obligados al exilio. Otros convivieron con la censura. Ese muro de contención que significó la música, 32 años después reabre el debate de si existió en algún otro rincón del mundo soporte tal -como los cantores de protesta) que no hayan apagado sus versos ante las formas más crueles de violencia.

Puzzle sonoro

La música ha jugado en todas las épocas un rol muy importante a la hora de construir la memoria colectiva de un país. De ahí que uno seleccionando determinados intérpretes y melodías, podría realizar una lectura pormenorizada sobre determinados acontecimientos históricos, momentos en donde por sobre todo, primaba una voz oficial, y excluyente. La música fue y sigue siendo resistencia. Y los versos no solo emanan de la garganta sino que hay cantos que irrumpen del alma.
En un salón del Paraninfo de la Universidad, acomodando sus letras y afinando la guitarra, me encontré con Daniel Viglietti. Había sido invitado a cerrar un debate sobre la huelga general y el Golpe de Estado de junio de 1973. Sin dudarlo, los versos se transformaron en palabras, y la música sonó a reflexión sobre tan controversial período.
-Si te pregunto por la fecha del 27 de junio de 1973, ¿qué es lo primero que te viene a la memoria?
-El 27 de junio es una fecha naturalmente fuerte para todo nuestro pueblo, pero pienso que es también una posible llave para abrir otro sector del pasado. La historia de los sufrimientos del pueblo uruguayo no comienza con el golpe del 27 de junio, sino que esa es la confirmación oficial que se produce. Porque la dictadura ya estaba funcionando desde hacía mucho, encubierta en una seudo democracia, que se había ido deteriorando dando paso al peor autoritarismo, a la represión desenfrenada, a la actuación de los escuadrones de la muerte amparados por figuras políticas y militares. Se acusa mucho a los distintos sectores de lucha directa que atacaban la democracia. Eso es un error muy intencionado de parte de quienes lo dicen, por que no existía una democracia. De ahí que no se le puede contar a nuestros hijos y a nuestros nietos, que antes del 27 de junio del 73 había una democracia. Hacía mucho rato que se vivía en una democradura, pero era algo más serio que ese juego de palabras.
En cuanto al momento actual, desde el cual recordamos esa fecha y esa interpretación de un pasado anterior que muchos proponemos, sería interesante ver que hoy día también existen disyuntivas en hechos como la entrada a los cuarteles o en cuanto a los derechos humanos. Creo que hay que insistir en que esa entrada a los cuarteles no tenga una puerta de cierre. Que por más que la entrada a los cuarteles arroje un resultado concreto en la búsqueda de restos no tiene que ser nunca una loza de cierre del tema desaparecidos. Si esa tentación existe, para saldar un cierto sistema de equilibrio con los

militares, pienso que puede ser nefasto. Volveríamos a vivir en un país donde seguiríamos siendo rehenes de esos militares que impiden una investigación a fondo.
-Se ha hablado mucho en estos días, cuando el Poder Ejecutivo ha decidido investigar crímenes cometidos previos a las fechas comprendidas por la ley de caducidad, que se estaría violando el espíritu de esta ley ¿Cuál es ese espíritu para tí?
-Siempre he sido sumamente crítico de esa ley de perverso nombre y más perversa acción. Esta es otra forma de mantener al pueblo y al gobierno de rehén de esa ley. Yo no creo que sea un problema sencillo de dilucidar, pero creo que hay que seguir adelante en el tema de los desaparecidos, sin pactar, y tratando que caduque esa caducidad. Esa una ley infame y como decía Monseñor Romero -que sí fue asesinado por los terroristas reaccionarios en El Salvador-, si una ley es mala, si es nefasta, no puede ser considerada una ley. No puede ser tenida en cuenta. Creo que es una oportunidad en esta etapa de donde hay que pasar de los dichos a los hechos, para profundizar en el tema.
-En la construcción de la memoria, muchas veces salteando la censura y la tortura, en el armando de ese puzzle conceptual, ¿qué papel juega el músico y su obra?
-Yo no puedo señalar cual es el rol exacto del músico porque hay un abanico de expresiones artísticas, de diferentes estilos, diferentes sensibilidades, que pueden estar hermanadas por hilos que no se contradicen. Yo siempre digo que cuanto toco en un escenario no estoy solo. A pesar de que esté actuando como solista hay muchos seres que no se ven pero que están ahí. En ese sentido yo creo que eso es producto de un trabajo con la memoria. Pero la memoria es un arco, no es un peso plomo hacia atrás. La memoria es un arco del cual disparar una flecha que es el camino hacia delante. Teniendo en cuenta ese pasado para no repetirlo y sacar experiencia de él. Todo eso hay que rescatarlo. La memoria no es solamente una cosa luminosa sino que también a veces trae cicatrices y conflictos, encuentros y desencuentros. Por eso la importancia de no perder el arco, para poder hablar de la flecha.
-¿Son los momentos de crisis donde más cosas surgen para decir?
-Por supuesto. Creo que hay una diversidad de gente catando y siendo sensibles a lo que pasa en el país en materia de esa memoria y el rescate de todo eso, que es un hecho auspicioso. En ese sentido tampoco me siento solo.